

Rebeldes con causa

Mónica Torres

Voy a trabajar hoy una pregunta que no hemos tomado aún: ¿son iguales el afecto y la pasión? Es esta una cuestión muy difícil, pero empecemos por decir que no son iguales. Cuando Lacan dice que la angustia es el único afecto que no engaña no está diciendo que todas las pasiones engañen, pero ¿de qué lado quedarían todas estas pasiones entre las cuales no tenemos a la angustia? Habría algo para investigar al respecto.

Si bien Leticia dice que no hay que entusiasmarse tanto, ella se entusiasma. Y en realidad, la cita que ella trae que es la más linda sobre el entusiasmo, el propio Miller la toma en *Extimidad*, al fin del capítulo donde habla de las pasiones del objeto *a*,¹ y dice que tiene que haber ese entusiasmo para el analista. Lo dice también en “Televisión”² y la “Nota italiana”,³ que son de la misma época. Es cierto que Miller tiene estas cosas: a veces dice “entusiásmense” y otras dice “no se entusiasmen tanto”. Siempre recuerdo que en un control me dijo una sola cosa: “Mónica, no todos tienen tu deseo”. Y ahí hay que entender que uno no tiene que entusiasmarse tanto porque el deseo es muy singular. Creo que cuando más entendí lo que dice Miller sobre no entusiasmarse tanto es en ese punto. Igual batallo con eso, debo decirles.

Cada uno de los trabajos presentados hoy podría iniciar una investigación. Mi comentario se titula “Rebeldes con causa” porque más allá de que en estas presentaciones se dejaron llevar un poco por nuestro entusiasmo por el cine, no se trata aquí de rebeldes *sin* causa ya que, finalmente, todo el tiempo estamos hablando de la causa. ¿Qué nos ocurre? En la medida en que avanzamos en nuestra investigación de este año sobre las pasiones, la cosa, si me permiten decirlo metafóricamente, se complejiza. La rebeldía es con lo que se encontró Virginia: es quizás la dimensión de la Otra cosa más difícil de entender. Por otra parte, en realidad, Lacan la toma solamente en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”.⁴ No la retoma cuando habla de las dimensiones de la Otra cosa en el Seminario 5, en el capítulo 9 “La metáfora paterna”, en el último punto que se llama “Las dimensiones de la Otra cosa”.⁵ Uno podría preguntarse: ¿qué pasó con la rebeldía? Y nunca nos termina de explicar de qué se trata la rebeldía, por eso acá estuvimos tratando de ver qué hacíamos con eso.

Vuelvo a suscribir acá que el recorrido que va de las pasiones del ser –que se refieren a la falta en ser y a la vez al Otro– hasta las pasiones del alma o las pasiones del objeto *a*, es un camino inverso; en las primeras se trata de la falta en ser y, por lo tanto, de la existencia del Otro. Estas pasiones del ser son el amor, el odio y la ignorancia. Esto se ve muy claro en el último capítulo del Seminario 1 cuando habla del odio como pasión del ser y dice que hay dos clases de odio: el odio en su función imaginaria, que lleva a la agresividad, y el odio en su versión más fundamentalista que es el odio a la existencia del

Otro, lograr que el otro pierda su ser.⁶ En ese sentido es muy radical. Creo que es bastante actual la cuestión del odio.

En cambio en “Televisión”, en las pasiones del alma o del objeto *a*, evidentemente ya no se trata del Otro porque lo que explica muy bien Miller en *Extimidad*, cuando está hablando de las pasiones del objeto *a*, es que si la extimidad es lo más íntimo que le atribuimos al Otro, es obvio que en el camino de un análisis vamos a arribar a la conclusión de que se trata del objeto de nuestro propio goce, que no es atribuible al Otro. Reconocer esto cuesta mucho trabajo aunque uno pueda saberlo tan bien como lo estamos diciendo ahora y cambia, por lo menos para el neurótico, la causa de sus padecimientos, es decir, de su goce. Ya el Otro ha desaparecido, en realidad, de hecho los capítulos en donde Miller trabaja esto en *Extimidad*, tienen que ver con que el Otro no existe.

Hemos decidido inventar algo que no va de suyo, ni está escrito así en Lacan, ni en Miller ni en Laurent, que es que las dimensiones de la Otra cosa están en el desarrollo de las pasiones, entonces tenemos ya un pequeño problema. Por un lado, en las dimensiones de la Otra cosa, que situamos en los años 57 y 58, y en las pasiones del alma o del objeto *a*, que son del texto de “Televisión” que es de 1974, se repite el aburrimiento como dimensión de la aparición de la Otra cosa. Eso es raro, entender por qué el aburrimiento tiene que ver con la aparición de la dimensión de la Otra cosa, y a la vez, como pasión del objeto *a* o del alma. El entusiasmo aparece solo en las pasiones del alma y la rebeldía solo es mencionada en las dimensiones de la Otra cosa solo en “De una cuestión preliminar...”; es obvio entonces que lo más difícil es a qué se refiere Lacan cuando habla de rebeldía.

El título de la clase “Rebelde sin causa” es metafórico y testimonia de nuestro amor por las películas. *Rebelde sin causa* es una película estadounidense de Nicholas Ray de 1955, cuyo protagonista es James Dean y debo decir que la he visto más de una vez. En inglés tiene el mismo título aunque no creo que en el film la rebeldía sea sin causa porque la película está toda destinada a demostrar que la causa son los padres con lo cual ya no estaríamos de acuerdo.

No es sin causa la rebeldía de James Dean. Sabemos cómo terminó: a los 24 años se murió en un accidente de auto por llevar esto hasta el final –como el personaje que nos trajo Ivana–, pero en ese tiempo, porque en ese tiempo se llevaban las cosas hasta ese extremo. El actor llevó el juego de la película hasta el final, a la vida propia y a la muerte, a su muerte.

Virginia tomó el Seminario 17 para ubicar a los estudiantes del 68 que se cargaban al hombro las miserias del mundo; recordarán la frase que Lacan les dice –aunque no sea la que tomó Virginia. Eso lo dice también en “Televisión”. Y es una realidad que el amo los está usando porque ¿a quién le interesa la huelga de la cultura? Al amo no le preocupa nada esa huelga, eso hay que saberlo. No es que él se sitúe contra la rebeldía sino que les dice que es inútil esa rebeldía. Solo sirve para: “el régimen los exhibe”, “Miradlos cómo gozan”.⁷ En general, las huelgas de los estudiantes, al amo no le preocupan... un poquito quizás...

hacen un poco de ruido... pero no son los estudiantes quienes mueven el sistema y esto es lo que les dice Lacan, que están perdiendo el tiempo, que por ese lado no es. Si quieren rebelarse tienen que encontrar alguna otra manera.

Por otro lado, siguiendo a Eric Laurent en “Sorpresas y trastornos de la cura analítica”⁸ podemos establecer una relación entre la frase del Seminario 17 del capítulo “El amo castrado” donde Lacan dice que la histérica hace huelga del goce fálico⁹ con lo que dice en otro capítulo “La impotencia de la verdad”, que termina con la siguiente frase: “Intentaré la próxima vez hablarles de lo que llamaré hacer huelga de la cultura”.¹⁰ Laurent emparenta la huelga del goce fálico de la histérica con la huelga de la cultura de los estudiantes del 68. Es muy interesante cómo comienza el siguiente capítulo¹¹ de Lacan, empieza hablando de dar vergüenza. Hay que dar toda una vuelta, junto con el esclarecimiento de Laurent, para encontrar que está haciendo referencia a la apología de Sócrates. Es el momento en que Platón plantea que van a matar a Sócrates por no renunciar a su rebeldía, por decirlo de alguna manera. Lo pueden encontrar citado en Clínica de las neurosis pero también lo encuentran ustedes en el texto de Laurent.¹² Ese pequeño dar vergüenza lo podemos leer así: “En efecto: si me condenan a muerte, no hallaran otro [hombre] como yo –por ridículo que parezca decirlo–, asignado a la ciudad por el dios, como a un grande y noble caballo, perezoso a causa de su tamaño y necesitado de ser despertado por una especie de tábano. Así me parece que el dios me ha aplicado a la ciudad de un modo análogo, para que los despierte, persuada y reproche [y les haga dar vergüenza] a cada uno en particular sin cesar el día entero siguiéndolo por todas partes”.¹³ Acá está la versión que tengo en mi libro de *Apología de Sócrates*. La que toma Laurent es de otra versión en francés.

Ustedes saben que Lacan oscila mucho entre decir Sócrates el histórico o Sócrates el analista. Y no nos deja una idea final de cómo verlo. Porque ese tábano que de noche no deja dormir a nadie, no deja a nadie tranquilo, puede aplicarse tanto a la histérica como al analista. Aunque va de suyo que tendría que haber alguna diferencia entre ambas posiciones.

Digamos que lo que lleva a la muerte a Sócrates es que se ubica en oposición al discurso del amo, contra la lógica del amo, y está dispuesto a morir por eso. Laurent dice que es la voz histérica que no deja en paz a Sócrates y que le obliga a sacrificar su vida por una singularidad que va contra el amo. Hay en la frase de Laurent cierto elogio de la histeria, el problema es que puede llevarla a la muerte. Volviendo al texto de Virginia, que tomaba a Zazie, yo creo que este personaje es una histérica, una histérica de nuestro tiempo: ella va contra la medida fálica, hace huelga de la medida fálica, por eso está contra el metro, *Zazie dans le metro*,¹⁴ no hay medida fálica para ella, no hay metro. Si ella arriba a la tumba de Napoleón, dice “*Napoleón, Mon cul*”, llega a Invalides y dice “*Invalides, Mon cul*”. Ella realmente está contra el amo. Realmente me encanta el personaje de Zazie, en cambio no me encanta el personaje de Bartebly porque la posición que encontramos en la adolescencia hoy en día muy presente es un ir contra la medida fálica mientras que lo de Bartleby es la resistencia pasiva, es más bien, la melancolía.

Nos queda por preguntarnos si hay algo de la posición del analista del lado de la rebeldía, si es posible pensar si hay algo de rebeldía en esa posición. Sin duda alguna que el analista es subversivo, eso lo sabe cualquiera, lo sabe el vulgo: uno en un taxi dice que un psicoanalista y es un problema. Mejor decir que somos psiquiatras o cualquier cosa, si quieren pueden decir algo parecido... pero psicoanalistas, no conviene. En una fiesta en la que no haya psicoanalistas, tampoco conviene porque todo el mundo siente una cierta incomodidad porque no hay con qué darle: la verdadera posición del analista es subversiva. Por eso el texto de Lacan se llama “Subversión del sujeto...”, no es la subversión de los revolucionarios, es subversivo en sí mismo el discurso. Es lo que dice Freud cuando dice “No saben que le traemos la peste”. En ese sentido, hay una condena del analista a hacer dar vergüenza, a hacer dar vergüenza al sujeto desvergonzado si es que, por casualidad, el desvergonzado llega a análisis en un consultorio de un hospital o de una salita o que por casualidad nos venga a ver.

Hay que decir que hay cierta rebeldía en la posición del analista. Yo voy a reivindicar eso, y no es solamente histórico. No cabe duda de que lo que Lacan hace es avergonzar a los estudiantes del 68 como si les dijera: “la de ustedes es una falsa rebeldía, avergüencense de ella porque no es una verdadera rebeldía; si quieren una verdadera rebeldía, yo, por ejemplo, soy un rebelde en serio”. No es que lo diga así pero está en la enunciación de Lacan: rebeldía es la del psicoanálisis, no la de los estudiantes haciendo huelga, hay que hacer otra cosa que no es huelga. Si los obreros hacen huelga, es un problema; si los estudiantes hacen huelga no es ningún problema. En cambio, los psicoanalistas son un problema, por eso a veces pensamos que vamos a dejar de existir, que va a dejar de existir el psicoanálisis. Hay que ver si van a dejar que haya lugar para la rebeldía.

La falsa rebeldía de los estudiantes, a mi gusto, es una rebeldía histórica, es la rebeldía de lo que llamamos el alma bella, a diferencia del loco hegeliano del corazón. Recordarán esa diferencia: la rebeldía histórica lo que hace es retirarse del mundo un poco asqueada, en cambio, el loco hegeliano –que es un loco del corazón porque quiere hacer coincidir la ley con el corazón, cosa que es imposible– es el Quijote y, al decir de Miller, también es Lacan: Lacan es un loco hegeliano del corazón en el sentido de que cuando es expulsado de la IPA no es expulsado por su estilo histórico –aunque ese semblante lo tenía por como se vestía, un poco excéntrico, un poco *dandy*– sino porque se ubicó un poco más allá del padre, osó tocar el Nombre del Padre Freud y en eso, el analista no hallará descanso, recordarán la frase: “...el analista no es el sabio de sus pasiones sino el santo de sus pasiones. [...] está asediado por las pasiones que suscita y para las cuales no hay sosiego”¹⁵.

También es cierto que la rebeldía del analista consiste en decir que no cuando hay que decir que no, se sitúa contra la uniformidad. Dondequiera que va es rebelde a la norma. Porque el discurso analítico es lo subversivo. Si miramos desde allí, la rebeldía se ubica contra el aburrimiento de la uniformidad. Ustedes saben que a Lacan no le gustaba la normalidad, decía, haciendo el juego en francés que es la norma macho¹⁶ y, por lo tanto, se

situaba contra la uniformidad, a favor de la singularidad. La idea misma de singularidad es un obstáculo a la uniformidad. Uno podría decir que hasta es una herejía; a mí me gustaría homologar la rebeldía a la herejía. Eric Laurent publicó hace bastante tiempo en la *Enlaces* 18 un texto llamado “Lacan, hereje”¹⁷ y esa herejía para mí está del lado de la buena rebeldía. Me parece que ahí la rebeldía merece toda la dignidad.

Ivana ha sido suficientemente clara con el aburrimiento. El aburrimiento, que deriva de tomar al Otro por el Uno, es un poco el del cínico. Recuerdo una novela bastante más vieja pero un clásico: *El aburrimiento* de Alberto Moravia. El aburrimiento se menciona bastante en una película bastante actual que es *La gran belleza*,¹⁸ que toma tanto a Fellini como al Antonioni de *La noche* –aunque se la ha referido más a Fellini está casi copiada de la película *La noche*. La noche italiana es lo que muestra la película pero se trata del aburrimiento de ese hombre, del cinismo que también es una de las posiciones del fin de análisis, sin duda alguna, de las peores: al quedarse sin Otro, hay un cierto riesgo del cinismo, quizás hay un momento necesariamente cínico. Pero ¿qué hace que, como traje Leticia a colación, alguien decida hacer el pase, es decir, una apelación a testimoniar frente al Otro cuando ya sabe que no hay Otro? Evidentemente no es el saldo cínico del análisis.

El Lacan que se enfrenta a las ortodoxias barriendo los estándares para instalar una nueva formación analítica que no sea mentirosa es como él mismo lo denomina –y tal como se denomina a sí mismo–, ser hereje de la buena manera. Lacan alcanzó la *haireisis*, que es como se dice “hereje” en griego, se hizo hereje de muchas causas: se hizo hereje del amor, se hizo hereje del objeto *a*, se hizo hereje del inconsciente real, se hizo hereje del *sinthome*. Y esa es para mí la verdadera rebeldía que no deja ningún lugar al aburrimiento porque uno no se puede aburrir si todo el tiempo está haciendo alguna herejía.

El entusiasmo, Leticia lo buscó en varios textos. Miller se ubica completamente a favor del entusiasmo en *Extimidad*. Nos dice que nosotros podemos ser entusiastas pero no en relación al saber en el campo del Otro. El entusiasmo lacaniano es la alegría que acompaña al objeto *a* como causa de deseo, del deseo no de saber sino del horror al saber.¹⁹ O sea, encontrar un deseo en el horror al saber... la verdad es que para eso hay que tener un entusiasmo.

Ese es el Lacan de “Televisión” y de la “Nota italiana” y que –Leticia también lo tomó– dice en una frase preciosa: “Desde entonces, el analista sabrá ser un desecho si esto no lo lleva a un entusiasmo puede haber habido análisis pero de analista, ni por asomo”. Y es cuando agrega: “Sus congéneres sabrán encontrar la marca del analista” refiriéndose a la relación entre el pasador y el pasante, el congénere es el pasador, porque está a un paso de terminar el análisis, mientras que el pasante no lo terminó entonces tiene que encontrar esa marca.

A mí me parece que eso ubica un poco las cosas y que ese entusiasmo, esa rebeldía, esa herejía, es la que nos hace estar hoy aquí. Si no, ¿qué hacemos hoy aquí nosotros? Se trata de encontrar un entusiasmo cada vez. En ese sentido a mí me parece que el entusiasmo

es una rebeldía con causa, la del psicoanálisis y no nos deja mucho tiempo para el aburrimiento. No me parece que la movida de la orientación lacaniana deje mucho lugar para el aburrimiento y esa es nuestra rebeldía que no es la del protagonista del libro que ha comentado Ivana ni la del libro de Moravia. Debo decirles que, en general, yo no me aburro.

¹ Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010, pp. 464-468.

² Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

³ Lacan, J., "Nota italiana", *Otros escritos*, op. cit.

⁴ Lacan, J., "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", escritos 2, Siglo XXI, Bs. As., 1987.

⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., p. 180.

⁶ Lacan, J., Capítulo XXII "El concepto del análisis", *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 1981, p. 403.

⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992, p. 223.

⁸ Laurent, E., "Sorpresas y trastornos en la cura analítica", *Síntoma y nominación*, Diva, Bs. As., 2002, p. 66.

⁹ *Ibíd.*, Capítulo "El amo castrado".

¹⁰ Lacan, J., Capítulo "La impotencia de la verdad", *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, op. cit., p. 194.

¹¹ Lacan, J., Capítulo "El poder de los imposibles", *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, op. cit., p. 195.

¹² Laurent, E., "Sorpresas y trastornos en la cura analítica", op. cit., p. 67.

¹³ Torres, M., *Clínica de las neurosis*, Cuadernos del ICBA 10, Grama, Bs. As., 2014, p. 102.

¹⁴ Queneau, R., *Zazie en el metro*, Marbot, 2011.

¹⁵ Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 466.

¹⁶ *Normale*, normal en francés, contiene la palabra *mâle*, macho [N. de la R.]

¹⁷ Laurent, E., "Lacan hereje", *Enlaces* 18, Grama, Bs. As., 2012.

¹⁸ *La gran belleza*, Paolo Sorrentino, Italia y Francia, 2013.

¹⁹ Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 468.